

CALLE MATURANA, ANTIGUA CALLE DE FONTECILLA

ESTA CALLE DEL SECTOR PONIENTE DE SANTIAGO TOMÓ SU NOMBRE TRAS LA MUERTE, EN 1871, DE MARCOS MATURANA DEL CAMPO, MILITAR DE LARGA TRAYECTORIA Y POLÍTICO PROMINENTE DE LA SEGUNDA PARTE DEL SIGLO XIX.

Por Sergio Martínez Baeza

Nos dice Roberto Merino en su libro “Santiago de Memoria” (Santiago, 1997) que esta calle tiene algo de indefiniblemente misterioso. Sus primeros tramos que flanquean el barrio Concha y Toro, “tienen un no se qué de la rue Morgue, la de los crímenes de Edgar Allan Poe; y es fácil imaginar en las noches de niebla a un transeúnte rezagado, levantándose el cuello del abrigo y apurando el paso, mientras a cada tanto lanza miradas ansiosas hacia atrás por sobre el hombro”. Entrando por esta calle, desde la Alameda, hoy Avenida del Libertador, lo primero que se advierte a mano izquierda es el barrio Concha y Toro, que ocupa hoy el sitio en que estuvo el Palacio Díaz Gana, después conocido como Concha Cazotte. Más allá, la calle se abre hacia la mano derecha, dando espacio a la Plaza Brasil, con sus árboles añosos y sus bancas corridas que pueden dar asiento a un batallón de tropas en descanso. Enfrente a la plaza y haciendo esquina con la calle Compañía, se encuentra el Convento de la Preciosa Sangre, donde Vicente Huidobro raptó a su amada Teresa Wilms. Más allá aún, la calle Maturana, en la esquina de Rosas, sobrevive el decorado neorrealista de un edificio gris, de enorme tamaño y de imposible equilibrio con los inmuebles de su entorno.

El mismo autor antes citado nos recuerda que esta calle, en el pasado, “era un filón colonial, con rejas de Vizcaya, portones claveteados y alumbrado escaso. En el número 30 vivía Sara Bell Recabarren, una mujer hermosa. Su amante, el abogado Luis Matta Pérez, un abogado con gran influencia en el gobierno, la asesinó una noche de octubre de 1896, con una fuerte dosis de veneno para perros”. Matta estuvo a punto de lograr la impunidad por su crimen, pero, muchos años antes, había cometido el error de insultar públicamente, en el Teatro Municipal, a un periodista del diario balmacedista “La Nueva República”, quien conservó viva la imagen de Matta en su memoria y sacudió el caso de Sara Bell hasta conseguir su encargaría de reo. Al abogado Matta no le quedó más remedio que abandonar el país, sin vuelta.

Pero si vamos al origen del nombre de esta calle, debemos decir que en 1871 fallecía un ilustre militar y político chileno, el general Marcos Maturana del Campo, a quien sus amigos del poderoso Par-

tido Liberal quisieron homenajear con el nombre de una calle. Ejerciendo toda su presión, sumada a la de los compañeros de armas del extinto, consiguieron con facilidad que el municipio santiaguino aceptara cambiar el nombre de esta calle de “Fontecilla” a “Maturana”. Al parecer, el nombre de Fontecilla era el de algún antiguo vecino, con menores méritos que el del general, ministro de estado y senador recientemente fallecido.

El general Maturana había nacido en San Fernando en 1802 y era hijo de don Manue Jesús Maturana Guzmán y de doña Petronila del Campo. El 1 de abril de 1818, de catorce años, ingresó al batallón de Húsares de la Muerte y cuatro días más tarde participó en la batalla de Maipú. Después fue en la Expedición Libertadora al Perú y fue hecho prisionero. A su regreso a Chile, tomó parte en la campaña de Chiloé (1825-1826). A las órdenes de don Joaquín Prieto, estuvo en Ochagavía y Lircay (1831), ascendió a sargento mayor (1829) y a teniente coronel en 1833. Tomó parte en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. Estuvo en los combates de Portada de Guías y Yungay. Ascendió a coronel en 1839; fue edecán del Presidente Manuel Bulnes (1847); combatió al Motín de Urriola (1851); fue general de brigada en 1861, y se retiró del Ejército con 57 años, 4 meses y 9 días de servicios efectivos.

Paralelamente, a partir de 1855 inició una prolongada carrera política. Siempre había sido conservador, pero ciertas diferencias de este partido con el Presidente Manuel Montt, lo llevaron a aceptar el apoyo del Partido Liberal y fue electo Diputado en 1855, y reelecto hasta 1867. Fue Senador suplente desde 1864 a 1873, Ministro de Guerra y Marina (1862-1865) del Presidente José Joaquín Pérez y Consejero de Estado en 1866.

Fue casado dos veces, con Francisca Molina Berbén y con Trinidad Palazuelos Astaburuaga, y tuvo diez hijos, dos de su primer enlace y ocho del segundo.

La memoria de este distinguido hombre de armas y también hombre público, ha quedado para la posteridad en el nombre de esta calle del sector poniente de Santiago, para conocimiento de sus conciudadanos.